SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2023

29 de mayo - 04 de junio

CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

DIÓCESIS DE RAFAELA

«Haz el bien; busca la justicia» (cf. Isaías 1, 17)

TEXTO BÍBLICO PARA EL 2023: Isaías 1,12-18

12 Si suben hacia mí en peregrinación, y se agolpan en los patios de mi Templo, ¿quién se lo ha pedido? 13 Déjense de traerme ofrendas inútiles; ¡el incienso me causa horror! Lunas nuevas, sábados, reuniones, ¡ya no soporto más sacrificios ni fiestas! 14 Odio sus lunas nuevas y sus ceremonias, se me han vuelto un peso y estoy cansado de tolerarlas.

15 Cuando rezan con las manos extendidas, aparto mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias, no las escucharé, porque veo la sangre en sus manos.

16 ¡Lávense, purifíquense! no me hagan el testigo de sus malas acciones, 17 dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda.»

18 Ahora Yavé les dice: «Vengan, para que arreglemos cuentas. Aunque sus pecados sean colorados, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como púrpura, se volverán como lana blanca.

(Traducción Biblia Latinoamericana)

Presentación

En nuestro hemisferio sur celebramos la semana de oración por la unidad de los cristianos, uniéndola al acontecimiento de Pentecostés, hasta el día de la Santísima Trinidad. Ambos acontecimientos enmarcan bien la intención de esta semana: pedir al Señor que, ungidos con el mismo Espíritu Santo, busquemos ser reflejo del amor trinitario, amor en la unidad, amor en la diversidad.

Este año 2023 el texto elegido para acompañar esta semana es tomado del profeta Isaías, quien nos hace comprender que la vivencia de la fe debe ir siempre acompañada por una práctica coherente con aquello que profesamos. El culto a Dios resulta vacío si no va acompañado por la compasión y la misericordia. Con duras palabras, Isaías denuncia una práctica externa y puramente formal: «no quiero ofrendas ni fiestas –dice el Señor- mientras tengan las manos manchadas de sangre; «aprendan a hacer el bien; busquen la justicia, socorran al oprimido, protejan el derecho del huérfano, defiendan a la viuda».

Jesús también insistió sobre el mismo aspecto del culto a Dios, repitiendo que Dios quiere misericordia y no sacrificios (cf. Mt 9, 13) y que, sin haberse reconciliado antes con el hermano, es mejor no presentar ninguna ofrenda en el templo (cf. Mt 5, 23-24).

El Concilio Vaticano II nos recuerda que este aspecto es esencial a nuestra fe cuando dice que a la fe en Cristo se une «un vivo sentimiento de justicia y una sincera caridad para con el prójimo» y nos explica que esta «fe laboriosa» ha dado origen a muchas instituciones y obras de atención social promovidas por los cristianos (UR 23). Además, llamó a todos «los que creen en Dios y aún más singularmente a todos los cristianos» a colaborar en el campo social (UR 12). Si miramos nuestras realidades, no podemos negar que hay numerosas ámbitos en donde la unidad de los cristianos se puede vivir trabajando juntos por la justicia y el bien de nuestros hermanos que hoy personifican «los huérfanos y las viudas» de los que habla el profeta: la atención a los más pobres, la defensa de la mujer, la lucha contra la trata, el cuidado del medio ambiente, etc. ¿No puede ser el trabajo por la justicia y la misericordia, el inicio de un camino de unidad entre los cristianos?

Esto exige conversión, del corazón, de costumbres, de prejuicios, de rigideces injustificadas… y la voluntad explícita de apartarnos de ciertas estructuras de pecado que favorecen la discriminación y la separación.

«Lávense, purifíquense, apartan de mi vista sus malas acciones. Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien» (Is 1, 16-17). Continuemos nuestro camino de conversión permanente, escuchando el grito del que sufre, animándonos a denunciar -como comunidad profética- el sufrimiento de muchos hermanos a causa de las injusticias, de las ideologías y de la discriminación. Es necesaria una palabra profética que se distinga de los discursos cargados de odio que nunca lograrán cortar con la cadena de violencia en nuestra sociedad.

Aprovechemos esta semana de oración por la unidad de los cristianos para pedirle al Señor que «ensanche nuestra carpa», como nos dice el mismo Isaías. Orar juntos, orar unos por otros, caminar juntos para que con la riqueza de la diversidad, seamos todos instrumentos de justicia y verdad.

En estas páginas se pueden encontrar diversas propuestas para utilizar con la comunidad:

· Una oración de los fieles para agregar a las que se utilizan comúnmente en las misas diarias o en otras celebraciones. Pg 4

· Un momento de oración bíblica para compartir en grupo o de manera personal. Pg 5

· Un octavario, para orar en algún momento particular cada día. Pg 7

ORACIONES DE LOS FIELES

Para agregar a las oraciones de los fieles de la celebración Eucarística o de la Palabra, de cada día.

LUNES 29 DE MAYO: Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia

Para que junto a María, la Madre de todos, nos animemos a no detenernos en las cosas que nos separan de los demás cristianos, y abracemos con el calor de los hermanos todo aquello que nos regala la fe en Jesucristo, muerto y resucitado para la salvación de todos. OREMOS…

MARTES 30 DE MAYO

Para que la certeza de la vida eterna para aquellos que se animan a dejarlo todo por el proyecto de Dios, nos impulse a saber escuchar y compartir con todos, sin detenernos en las cosas que nos dividen. OREMOS…

MIÉRCOLES 31 DE MAYO: Visitación de la Bienaventurada Virgen María

Para que consientes de la "promesa de Dios a nuestros padres en favor de Abraham y su descendencia", sepamos estar abiertos a los demás y no darle espacio a todo aquello que nos divide como hermanos. OREMOS…

JUEVES 01 DE JUNIO

Para que buscando en Jesús la capacidad de "ver" con los ojos de Dios, sepamos descubrir la riqueza de las otras confesiones cristianas para avanzar juntos hacia la unidad, trabajando por la justicia y la verdad. OREMOS…

VIERNES 02 DE JUNIO

Para que dejemos resonar en nuestro corazón las palabras de Jesús: "Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones", y nos animemos a fortalecer los vínculos con los demás cristianos. OREMOS…

SÁBADO 03 DE JUNIO

Para que dóciles a la autoridad de Jesús, sepamos abrir puertas, crear espacios y renovar nuestra capacidad de escucha, y así otros cristianos se animen a compartir su riqueza. OREMOS…

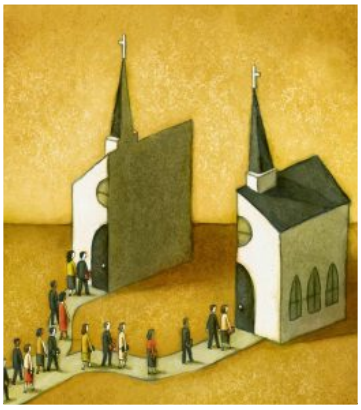
DOMINGO 04 DE JUNIO: Santísima Trinidad

Para que dejemos que Jesús que "no vino para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él", toque nuestro corazón creyente y así disponernos a la unidad y a la paz. OREMOS…

Para que crezcan en nuestra Diócesis las experiencias ecuménicas que nos unan a todos nuestros hermanos cristianos en el trabajo por la justicia, la caridad y el anuncio del evangelio. OREMOS…

ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Momento de oración personal o comunitaria, en torno a la Palabra de Dios.



"Un reino dividido no puede subsistir"

1.-Oración introductoria.

Señor, hoy más que nunca necesitamos necesidad de que nos envíes la fuerza del Espíritu Santo. Nosotros somos demasiado débiles para conseguir el don precioso de la unidad.

Necesitamos que Alguien más fuerte nos ayude a cumplir el sueño de Jesús antes de irse de este mundo: ¡Que todos sean uno!

Sólo cuando damos el testimonio de la unidad, garantizamos que estamos en la verdad. El mayor escándalo que podemos dar al mundo es de "unos cristianos divididos".

Espíritu Santo, ¡Une a todos los cristianos!

2.- Lectura sosegada de la Palabra de Dios. Hechos 2,42-47

"Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba.

El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando"

3.- Qué dice el texto.

Los temas que nos plantea la lectura de Hechos tiene que ver con la vida comunitaria y la celebración de la fe:

- *¿Quiénes aparecen en este texto?*
- *¿Por qué llama la atención la vida de la primera comunidad?*
- *¿Para qué se reúnen la comunidad? ¿Qué posibilita la Unidad y Comunión que viven?*
- *¿Por qué se incorporan nuevas personas al grupo de esta comunidad?*

Meditación-Reflexión.

Es el Espíritu Santo el anillo que une al Padre con el Hijo, y es el que posibilita la experiencia de ser una comunidad reunida en nombre y en la presencia del Dios trinitario. Cuando la comunidad se funda en la comunión en la Palabra y en la Caridad, allí es donde se hace reflejo del Dios Uno y Trino, para testimoniar a todos los hombres el amor de Dios. **Pentecostés** es el empeño de Dios por reconstruir lo que estaba roto y dividido. Aquí, guiados con la fuerza del Espíritu, todos se entienden, todos hablan el mismo lenguaje del amor. La comunidad cristianaste llamada a renovar continuamente la experiencia de Pentecostés.

Palabra del Papa Francisco (25/01/23)

Qué hermoso es que juntos, en el signo de la gracia del Espíritu, nos abramos a este cambio de perspectiva, redescubriendo que «todos los fieles dispersos por el orbe comunican con los demás en el Espíritu Santo, y así —como escribió San Juan Crisóstomo—, quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos» (Lumen Gentium 13). En este camino de comunión, estoy agradecido de que tantos cristianos de varias comunidades y tradiciones estén acompañando, con participación e interés, el camino sinodal de la Iglesia católica, que deseo que sea cada vez más ecuménico. Pero no olvidemos que caminar juntos y reconocernos en comunión los unos con los

otros en el Espíritu Santo implica un ***cambio***, un crecimiento que sólo puede suceder, como escribía Benedicto XVI, «a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo» (Deus caritas est, 18).
(…) En nuestro camino, es fácil trabajar por el propio grupo más que por el Reino de Dios, impacientarse, perder la esperanza de que llegue aquel día en que «todos los cristianos se congreguen en una única celebración de la Eucaristía, en orden a la unidad de la una y única Iglesia, a la unidad que Cristo dio a su Iglesia desde un principio» (Unitatis Redintegratio 4). Pero justamente en vista de ese día, volvamos a poner nuestra confianza en Jesús, nuestra Pascua y nuestra paz. Mientras le rezamos y lo adoramos, Él obra. Y nos conforta lo que dijo a Pablo, y que podemos sentir dirigido a cada uno de nosotros: «Te basta mi gracia» (2 Co 12,9).
Queridos hermanos y hermanas, quise compartir, en espíritu fraterno, estos pensamientos que la Palabra me ha suscitado, para que, amonestados por Dios, por su gracia cambiemos y crezcamos en la oración, el servicio, el diálogo y el trabajo juntos hacia aquella plena unidad que Cristo desea.

4.- Qué me dice hoy a mí este texto de la Palabra de Dios.
Silencio o música instrumental

5.-Propósito.
A nivel personal, pensar alguna acción que pueda realizar para «acortar distancias» con aquél/ aquellos hermano/s de los que he tomado distancia.
A nivel grupal-comunitario, dialogar sobre actitudes y acciones que en nuestra comunidad hace falta convertir y cambiar, para que todos se sientan «en casa».

6.- Dios me ha hablado hoy a mí a través de su Palabra. Y ahora yo le respondo con mi oración.
Señor, los primeros cristianos me dan ejemplo clarísimo de cómo vivir la unidad.
Ellos superaron las barreras sociales, económicas y culturales.
Se sentían como una gran familia en la que nadie pasaba necesidad.
Rezaban por los demás y se animaban unos a otros a perseverar en la fe en Jesucristo.
Tenían un gozo inmenso y así daban testimonio de Cristo Resucitado.
Que tu Espíritu Santo, Señor, infunda en los cristianos de hoy
un corazón que busque siempre, con palabras y obras,
la unidad con sus hermanos, para que el mundo crea. Amén.

OCTAVARIO CON REFLEXIONES BÍBLICAS

DÍA 1 Aprended a hacer el bien

Lecturas:

Is 1, 12-18 Aprendan a hacer el bien, tomen decisiones justas, restablezcan al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan la causa de la viuda.

Lc 10, 25-36 Le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

Reflexión

Según Isaías, Dios quiere que Judá no sólo practique la justicia, sino que abrace el principio de hacer siempre el bien. Dios quiere que no solo cuidemos a los huérfanos y las viudas, sino que obremos con justicia y busquemos el bien para ellos y para cualquier persona marginada por la sociedad. La palabra hebrea para «bien» es yaw-tab' y significa estar contento, alegre, ser agradable, hacer el bien, hacer algo hermoso.

Ser cristiano significa ser discípulo. Todos los cristianos están bajo la Palabra de Dios, aprendiendo juntos lo que es hacer el bien, y quiénes son los necesitados de solidaridad. A medida que la sociedad se vuelve más indiferente ante las necesidades de los demás, nosotros, como hijos de Dios, debemos aprender a hacer nuestra la causa de nuestros hermanos y hermanas oprimidos diciendo la verdad a los poderosos y, si es necesario, defendiéndolos para que puedan vivir en paz y con justicia. ¡Haciendo esto siempre actuamos con justicia!

Nuestro empeño en erradicar el pecado del racismo para poder ser sanados requiere de nosotros que estemos preparados y dispuestos para entrar en relación con nuestras hermanas y hermanos cristianos.

Unidad de los cristianos

Un doctor de la ley le preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" La respuesta de Jesús exige de nosotros que miremos por encima de las divisiones por motivos religiosos, tribales o nacionalistas para poder reconocer a nuestro prójimo necesitado. Los cristianos también deben ver más allá de estas divisiones que existen dentro de la familia cristiana para reconocer y amar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Desafío

¿Quiénes son los marginados u oprimidos en tu sociedad? ¿Cómo podrían las iglesias caminar juntas con estos hermanos y hermanas, responder a sus necesidades y hablar en su nombre?

Oración

Señor, llamaste a tu pueblo de la esclavitud a la libertad, danos fuerza y coraje para salir al encuentro de aquellos que están necesitados de justicia. Permítenos ver esta necesidad y proporcionar ayuda, y, a través de tu Espíritu Santo, reúnenos en el único redil de Jesucristo, nuestro Pastor. Amén.

DÍA 2 Cuando se hace justicia...

Lecturas

Pr 21,13-15 Cuando se cumple el derecho, el justo se alegra y los malhechores se echan a temblar.

Mt 23,23-25 No se preocupan de lo más importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe

Reflexión

Desde el principio, el Libro de Proverbios se propone dar a conocer la sabiduría y la educación en "justicia, derecho y honradez" (1,3). A través de sus oráculos de sabiduría, la llamada a actuar con justicia y a buscar la justicia es un estribillo constante que todos comparten y afirman rigurosamente, siendo más agradable a Dios que cualquier sacrificio. En una sola frase, que es una perla de sabiduría, el orador testifica que los justos se regocijan cuando se hace justicia. Pero la justicia molesta a quienes practican la iniquidad. Los cristianos, allende sus separaciones, deben estar unidos en alegría cuando se hace justicia, y han de estar preparados cuando la práctica de la justicia conlleve la oposición de los demás. Cuando hacemos lo que el Señor nos pide y nos atrevemos a buscar la justicia, podemos encontrarnos insertos en un torbellino de resistencia y oposición a cualquier intento de hacer las cosas bien en favor de los más vulnerables que se encuentran entre nosotros. Pero buscar la justicia es golpear el corazón de los poderosos, abriendo espacio para la recta y estable sabiduría de Dios en un mundo que se muestra con frecuencia impasible ante el sufrimiento. Aun así, hay alegría cuando se actúa con justicia. Hay gozo cuando se afirma que "la vida de los negros importa" y se persigue que se haga justicia con aquellos que son oprimidos, sometidos y explotados, que son los preferidos de Dios. Hay alegría en la búsqueda de la reconciliación con otros cristianos, pues de esa manera podemos servir mejor a la proclamación del reino. Dejemos que esa alegría se manifieste a través de nuestras experiencias compartidas de la presencia de Dios en comunidad, en aquellos espacios conocidos y desconocidos donde descubrimos a Dios caminando con nosotros hacia la salvación, la reconciliación y la unidad en Cristo.

Unidad de los cristianos

Los líderes religiosos a los que Jesús se dirige en el pasaje del Evangelio se han acostumbrado y se han acomodado a las injusticias del mundo. Se sienten a gusto cumpliendo los preceptos religiosos del diezmo de la menta, el eneldo y el comino, pero descuidan las exigencias más importantes y más desestabilizadoras de la justicia, la misericordia y la fidelidad. Del mismo modo, los cristianos nos hemos acostumbrado y acomodado a las divisiones que se dan entre nosotros. Somos fieles, en gran parte, a la observancia de los preceptos religiosos, pero descuidamos el desafiante deseo del Señor de que todos sus discípulos sean uno.

Desafío

¿Cómo podemos apoyarnos mutuamente para resistir la oposición que puede derivarse de obrar con justicia?

Oración

Dios, tú eres la fuente de nuestra sabiduría.
Te pedimos sabiduría y coraje para obrar con justicia
y para enderezar aquello que está errado en nuestro mundo;
te pedimos sabiduría y coraje para crecer en la unidad de tu Hijo, Jesucristo,
que contigo y el Espíritu Santo, reina por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 3 Haz justicia, ama la misericordia, camina humildemente

Lecturas

Mi 6,6-8 Lo que el Señor exige de ti, ser mortal, tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios

Mc 10,17-31 Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?

Reflexión

Un nosotros, no un yo. El profeta advierte al pueblo lo que significa fidelidad a la alianza con Dios: "Lo que el Señor exige de ti, tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios". En hebreo bíblico, la justicia y la bondad (misericordia) no son diferentes u opuestas entre sí. De hecho, están unidas en una sola palabra, mishpat. Dios nos ha mostrado lo que es bueno, pidiéndonos que practiquemos la justicia amando la bondad y caminando humildemente con tu Dios. Caminar humildemente con Dios significa caminar junto a los demás y, por lo tanto, no se trata solo de algo individual: mi caminar, mi amor.

El amor al que Dios nos invita es siempre un amor que nos reúne en comunión: un nosotros, no un yo. Esta perspectiva marca la diferencia en el modo de "practicar la justicia". Como cristianos, actuamos con justicia para manifestar la presencia del reino de Dios en el mundo y, de esta manera, invitar a otros a entrar en este espacio de la bondad del amor de Dios. En el reino de Dios todos somos amados por igual como hijos de Dios, y como Iglesia de Dios estamos llamados a amarnos unos a otros como hermanos y hermanas e invitar a otros a participar de ese amor.

Practicar la justicia, amar la bondad y caminar humildemente con nuestro Dios es una llamada para todos los cristianos a trabajar juntos dando testimonio del reino de Dios en nuestras comunidades: como un nosotros, no como un yo.

Unidad de los cristianos

"Caminar humildemente" fue el gran desafío del joven rico que le preguntó a Jesús qué debía hacer para heredar la vida eterna. Había obedecido todos los mandamientos desde su juventud, pero no podía dar el paso para unirse a los discípulos de Jesús debido a su riqueza; estaba en deuda con sus posesiones. Qué difícil es para los cristianos soltar aquello que consideramos nuestras riquezas, que nos alejan de una riqueza mayor, la de unirnos a los discípulos de Jesús en la unidad de los cristianos.

Desafío

¿Cómo pueden nuestras iglesias responder mejor a las necesidades de nuestros prójimos más vulnerables? ¿Cómo podemos hacer para que cada voz sea respetada en nuestras comunidades?

Oración

Dios de amor y misericordia,
Ensancha nuestra mirada para que podamos comprender
la misión a la que estamos llamados junto a nuestros hermanos y hermanas cristianas,
de manera que mostremos la justicia y la bondad misericordiosa de tu reino.
Ayúdanos a acoger a nuestros prójimos como tu Hijo nos acogió.
Ayúdanos a ser más generosos al dar testimonio de la gracia
que nos has concedido por tu liberalidad.
Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA 4 Ahí está el llanto de los oprimidos

Lecturas

Ecl 4,1-5 Volví a considerar todas las opresiones que se cometen bajo el sol. Ahí está el llanto de los oprimidos, ¡y no encuentran consuelo! La fuerza en manos de sus opresores, ¡y no encuentran consuelo!

Mt 5,1-8 ... Felices los que están tristes, porque Dios mismo los consolará

Reflexión

"Ahí está el llanto de los oprimidos". Como se puede suponer, el escritor ha sido ya testigo de atrocidades como esta con anterioridad y con una escalofriante regularidad. Y, sin embargo, tal vez sea esta la primera vez que el escritor se ha fijado en las lágrimas de los oprimidos, se ha implicado plenamente en su dolor y en su humillación. Si bien es cierto que hay mucho que lamentar, una nueva mirada y una nueva visión supone un germen de esperanza: tal vez esta vez este testimonio conduzca al cambio y marque la diferencia.

La evolución de un simple mirar a un ver y comprender nos alienta a tomar parte activa en esta realidad terrena: Dios puede quitar las escamas de nuestros ojos para presenciar las cosas de maneras nueva y liberadora. A medida que esas escamas caen, el Espíritu Santo ofrece la intuición, y también la convicción para responder de una manera nueva y sin límites.

Unidad de los cristianos

El relato de Mateo de las Bienaventuranzas comienza presentando a Jesús que mira a la multitud. En esa multitud ha debido ver a los constructores de la paz, a los pobres de espíritu, a los limpios de corazón, a hombres y mujeres que lloraban, y a los que tenían hambre de justicia. En las bienaventuranzas, Jesús no solo ve el sufrimiento de las personas, sino que también les asigna una dignidad futura: hijos de Dios y herederos del reino de los Cielos. Como cristianos estamos llamados a mirar con atención el sufrimiento sagrado en que se encuentran nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Desafío

¿Cómo es tu compromiso con los grupos cristianos que afrontan la opresión en tu vecindario? ¿Cómo pueden las iglesias de tu localidad unirse para mostrar mayor solidaridad con aquellos que sufren la opresión?

Oración

Dios de justicia y bondad,
quita las escamas de nuestros ojos
para que podamos ver con sinceridad la opresión que nos rodea.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús
que vio a las multitudes y tuvo compasión de ellas. Amén.

DÍA 5 Cantos de Sión en tierra extraña

Lecturas

Sal 137,1-4 Quienes nos deportaron nos pedían canciones, alegría quienes nos estaban oprimiendo: "¡Cantadnos un canto de Sión!"

Lc 23,27-31 Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad, más bien, por vosotras mismas y por vuestros hijos

Reflexión

El lamento del salmista se origina en el exilio de Judá en Babilonia, sin embargo, el dolor del exilio reverbera a través del tiempo y la cultura. Tal vez el salmista lanzó este canto hacia los cielos. Probablemente cada uno de estos versículos hayan sido pronunciados entre profundos sollozos de aflicción. Quizá este poema se escribiera fruto de un encogerse de hombros mostrando la indiferencia del que se ha instalado en la injusticia y se siente impotente para llevar a cabo un cambio significativo. La angustia de este pasaje encuentra resonancia en los corazones de aquellos que son tratados como extraños en otras tierras o en sus propias tierras.

La petición del salmo viene del opresor que reclama que lo haga reír y divertirse, a costa de unos cantos que reflejan un pasado "feliz". Esa exigencia ha llegado también a todas las personas marginadas a lo largo de la historia. Ya sea en espectáculos de juglares, o danzas de geishas, o espectáculos de vaqueros e indios del Salvaje Oeste, los opresores a menudo han exigido que las personas oprimidas actúen felices para garantizar su propia supervivencia. Su mensaje es tan simple como cruel; tus canciones, tus ceremonias, tu identidad cultural, lo que te hace sagradamente único, solo está permitido mientras está a nuestro servicio.

En este salmo se les da voz a las generaciones oprimidas. ¿Cómo podríamos cantar el canto del Señor mientras somos extranjeros en nuestra propia tierra? No cantamos para nuestros captores, sino para alabar a Dios. Cantamos porque no estamos solos, porque Dios nunca nos ha abandonado. Cantamos porque estamos rodeados de una nube de testigos. Los antepasados y los santos nos inspiran. Nos animan a cantar canciones de esperanza, canciones de libertad, canciones de liberación, canciones de una patria donde el pueblo es restaurado.

Unidad de los cristianos

El Evangelio de Lucas muestra que las personas, muchas de ellas mujeres, siguen a Jesús incluso mientras carga con la cruz hacia el Calvario. Este seguimiento es un discipulado fiel. Además, Jesús reconoce las situaciones difíciles y el sufrimiento que tendrán que soportar por cargar con fidelidad sus propias cruces.

Desafío

¿Cómo planteamos las historias de antepasados y santos que vivieron entre nosotros y han cantado canciones de fe, esperanza y liberación desde el cautiverio?

Oración

Dios de los oprimidos,
abre nuestros ojos al dolor que continúa siendo infligido
a nuestras hermanas y hermanos en Cristo.
Que tu Espíritu nos dé el valor de cantar al unísono,
y alzar nuestras voces con aquellos cuyo sufrimiento no es escuchado.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 6 Lo que hicieron con uno de estos mis pequeños... a mí me lo hicieron

Lecturas

Ez 34,15-20 Buscaré a las ovejas perdidas y haré volver a las descarriadas; vendaré a las heridas y robusteceré a las débiles.

Mt 25,31-40 Les aseguro que todo lo que hayan hecho en favor del más pequeño de mis hermanos, a mí me lo han hecho.

Reflexión

En el Evangelio de Mateo, se nos recuerda que no podemos separar nuestro amor a Dios del amor a los demás. Amamos a Dios cuando alimentamos al hambriento, damos de beber al sediento, acogemos al extranjero, vestimos al desnudo, cuidamos al enfermo y visitamos al encarcelado. Cuando cuidamos y servimos al "más pequeño de mis hermanos", estamos cuidando y sirviendo a Cristo mismo.

Los años 2020 y 2021 hicieron visible el inmenso sufrimiento entre los miembros de la familia de Dios. La pandemia mundial de Covid-19, junto con las disparidades económicas, educativas y ambientales, nos impactó de tal manera que se necesitarán décadas para la recuperación. Expuso el sufrimiento individual y colectivo en todo el mundo y unió a los cristianos en amor, empatía y solidaridad.

Dios nos llama a honrar la sacralidad y la dignidad de cada miembro de la familia de Dios. Cuidar, servir y amar a los demás no muestra quiénes son ellos, sino quiénes somos nosotros. Como cristianos, debemos estar unidos en nuestra responsabilidad de amar y cuidar a los demás, pues nosotros mismos somos cuidados y amados por Dios. Al hacerlo, compartimos nuestra fe en las obras al servicio del mundo.

Unidad de los cristianos

El profeta Ezequiel describe a Dios, el Señor, como un pastor que cuida del rebaño reuniendo a los que se han desviado y vendando a los heridos. La unidad es el deseo del Padre para su pueblo y él continúa congregando en esta unidad, para que todos sean un mismo rebaño por la acción del Espíritu Santo. Por la oración nos abrimos para acoger al Espíritu que restaura la unidad de todos los bautizados.

Desafío

¿Cómo son invisibles los "más pequeños" para ti o tu iglesia? ¿Cómo pueden nuestras iglesias trabajar juntas para cuidar y servir a "los más pequeños"?

Oración

Dios de Amor,
te damos gracias por tu infinito cuidado y amor hacia nosotros.
Ayúdanos a cantar cantos de redención.
Abre nuestros corazones para recibir tu amor
y extiende tu compasión sobre toda la familia humana.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 7 Lo que ahora es, no tiene por qué seguir siendo así

Lecturas

Jb 5,11-16 Así el indigente vive con esperanza pues la maldad cierra su boca.

Lc 1,46-55 Derribó a los poderosos de sus tronos y encumbró a los humildes.

Reflexión

Job estaba viviendo una buena vida e inesperadamente sufrió la pérdida de su ganado y sirvientes, y soportó la desolación por la muerte de sus hijos. Estaba sufriendo mental, corporal y espiritualmente. Todos experimentamos estos sufrimientos que afectan nuestras mentes, nuestros cuerpos y espíritus. Podemos alejarnos de Dios y de los demás. Podemos perder la esperanza. Sin embargo, como cristianos, estamos unidos en una misma fe de que Dios está con nosotros en medio de nuestro sufrimiento.

No es difícil sentirse desesperado cuando se nos recuerda una y otra vez que vivimos en una sociedad fracturada que no reconoce, respeta y protege en plenitud la dignidad humana y la libertad de todos los seres humanos. La vida social la hacen los seres humanos, la sociedad en la que vivimos es el resultado de elecciones y decisiones humanas. Esto significa que los seres humanos pueden cambiar las cosas. Aquello que los seres humanos rompen, dividen y separan, puede ser también ser sanado, unido y restaurado con la ayuda de Dios. Lo que ahora es no tiene por qué seguir siendo así, esa es la esperanza y el desafío.

En la oración, los cristianos hacen que sus corazones entren en armonía con el corazón de Dios, para amar lo que él ama y amar como él ama. Por tanto, la oración armoniza los corazones de todos los cristianos más allá de sus divisiones, para amar lo que Dios ama, a quienes él ama y como él ama, y para hacer que este amor se manifieste en nuestras obras.

Unidad de los cristianos

El Magníficat es el canto de alegría de María por todo lo que ve que Dios hace: restaurando el equilibrio entre los seres humanos al alzar a los humildes; reparando la injusticia al alimentar a los hambrientos; y recordando a Israel, su siervo. El Señor nunca olvida sus promesas ni abandona a su pueblo. Es fácil pasar por alto o subestimar la fe de aquellos que pertenecen a otras comunidades cristianas, particularmente si esas comunidades son pequeñas. Pero el Señor salva a su pueblo levantando a los humildes y reconoce el valor de cada uno. Estamos llamados a ver como él ve y a valorar a cada uno de nuestros hermanos y hermanas cristianos como él los valora.

Desafío

¿Cómo podemos unirnos en Cristo con la esperanza y la confianza de que Dios "cerrará la boca de la maldad"?

Oración

Dios de la Esperanza,
ayúdanos a recordar que estás con nosotros en el sufrimiento.
Ayúdanos a encarnar la esperanza entre nosotros
cuando la desesperanza venga a habitar sin más remedio en nuestros corazones.
Concédenos el don de estar arraigados en tu Espíritu de amor,
mientras trabajamos juntos para erradicar toda forma de opresión e injusticia.
Concédenos el valor de amar lo que tú amas, a quienes tú amas y como tú amas,
y de expresar este amor con nuestras obras. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA 8 La justicia restaura la comunión

Lecturas

Sal 82,1-4 Hagan justicia al huérfano y al pobre, defiendan al humilde y al necesitado

Lc 18,1-8 ¿No hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche?

Reflexión

El Libro de los Salmos es una compilación de oraciones, alabanzas, lamentaciones y enseñanzas de Dios para nosotros. En el Salmo 82, Dios reclama una justicia que defienda los derechos humanos básicos, propios de toda persona: libertad, seguridad, dignidad, salud, igualdad y amor. El Salmo también hace una llamada a derogar los sistemas de disparidad y opresión, y corregir cualquier tipo de injusticia, corrupción o explotación. Esta es la justicia que nosotros, como cristianos, estamos llamados a promover. Como comunidad cristiana, hemos de unir nuestras voluntades y nuestras acciones a las de Dios, al tiempo que él realiza su salvación en la creación. La división, incluida la que se da entre los cristianos, siempre tiene su raíz en el pecado, y la redención, por el contrario, siempre restaura la comunión.

Dios nos llama a encarnar nuestra fe cristiana para actuar tomando conciencia de una verdad esencial: que cada persona es valiosa, que las personas son más importantes que las cosas, y que la consideración de cada estructura institucional en la sociedad está en función de si supone una amenaza para la dignidad de las personas, o si, por el contrario, promueve su dignidad. Toda persona tiene el derecho y la responsabilidad de participar en la sociedad, buscando juntos el bien común y el bienestar de todos, especialmente de los humildes y los indigentes.

Unidad de los cristianos

Jesús narra la parábola de la viuda y del juez injusto para enseñar al pueblo a "orar en cualquier circunstancia, sin jamás desanimarse" (Lc 18,1). Jesús ha ganado una victoria decisiva sobre la injusticia, el pecado y la división, y, como cristianos, nuestra tarea es acoger esta victoria, en primer lugar, en nuestros propios corazones a través de la oración y, en segundo lugar, en nuestras vidas a través de la acción. Que nunca nos desanimemos, sino que sigamos pidiendo en oración el don de la unidad de Dios y que manifestemos esta unidad en nuestras vidas.

Desafío

Como pueblo de Dios, ¿cómo deben comprometerse nuestras iglesias en la justicia que nos une, amando y sirviendo a toda la familia de Dios?

Oración

Dios, Creador y Redentor de todas las cosas,
enséñanos a mirarnos internamente para vivir arraigados
en tu Espíritu de amor, para que podamos salir con sabiduría y valentía
optando siempre por el camino del amor y la justicia.
Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo, Jesucristo,
en la unidad del Espíritu Santo. Amén.